



LA DECADENCIA DE UNA SOCIEDAD SE OBSERVA EN TODOS LOS FRENTE

¿De qué se sorprenden?

*Juan Manuel Otero
Mayo de 2015*

Compruebo a través de los medios y redes sociales la absoluta sorpresa y unánime rechazo a la deplorable actitud del descerebrado que roció con Gas Pimienta a los jugadores de River, rechazo que comparto en su plenitud, aunque no comparta la sorpresa. Esta es apenas una prueba más del tobogán en que nos estamos deslizando hacia la barbarie, ya estamos cerca. La civilización ha quedado atrás. Ver a los jugadores de Boca aplaudir a la hinchada y abandonar a sus adversarios en el campo de juego tampoco me sorprende. Que el criminal haya ingresado con el aerosol sin que los controles lo hayan detectado tampoco me sorprende, menos aún que miles de hinchas hayan ingresado alegremente portando bengalas. Y la lista sigue, escuchar al Ministro de Seguridad decir que la policía sólo controla fuera del estadio me resulta patético, pero tampoco me sorprende. Él es así, no da para más. El responsable es quien lo nombró.

Pero eso tampoco me sorprende. Esto es apenas la consecuencia si se quiere lógica de lo que nos pasa como sociedad. No puedo olvidar a la madre que entregó a su hija de CINCO AÑOS!! un revolver cargado para que se defienda de posibles acechadores. Tampoco olvido al adolescente que asesinó a su novia embarazada y con la ayuda de su familia la enterró en el fondo de su casa. Ni a los inocentes niños muertos por el paco o por las balas de enfrentamientos entre narcos. Me viene a la memoria un conocido administrador de lenocinios creador de la teoría de que los criminales son inocentes y los culpables somos los honestos porque no les damos oportunidad de desarrollar sus capacidades. Ante semejante razonamiento ya nada puede sorprenderme. Recuerdo que los narcos financiaron la campaña de Cristina y nadie elevó su voz. Recuerdo a nuestra entonces Ministra de Defensa desarticulando los controles fronterizos y destinando la Gendarmería y la Prefectura a dirigir el tránsito porteño.

Tampoco olvidé a responsables de nuestra “cultura” instruyendo a niños para escupir y orinar en la vía pública sobre afiches con los rostros de personas que se atrevieron a criticar al gobierno o personajes hoy combatidos aunque ayer fueran adulados por nuestros gobernantes. Permanece en mi memoria la desactivación de

radares y la existencia de innumerables pistas clandestinas, depósitos de droga que asesina nuestra juventud. Pistas que conocen todos los argentinos a excepción de nuestras autoridades. ¿De qué me puedo sorprender entonces? Sin embargo hay algo que puede llegar a sorprenderme. Y es el hecho de que algún día nuestra Patria recupere el sitio de honor que ocupaba dentro de las naciones democráticas y republicanas, su cultura y educación de primer nivel, su libertad de opinión, su libre economía, sus fuentes de trabajo a pleno, su salud pública modelo para el mundo, sus relaciones exteriores dirigidas por verdaderos embajadores y no por fantoches que nos separan del mundo civilizado, su paz y concordia interior respetada aún en las lógicas disidencias. Si volviéramos a ese estado de cosas mi sorpresa y felicidad serían mayúsculas. Ojalá pueda llegar a verlo.